

Enrique Gómez Carrillo comienza por sus crónicas de París, trabajadas como filigranas; termina con "Grecia," en que el asunto brota del cerebro del artista con una alta y noble serenidad.

Ramón del Valle Inclán va del "Jardín Umbrío," atildado y de musicalidades delicadísimas, á las novelas de la serie de "La guerra carlista," sencillas y limpias de flores y adornos.

Rubén Darío empieza un ciclo de su evolución con la prosa de "Azul," repleta de palabras, de expresiones, de giros, que brillan, que chisporrotean, que cantan con mil voces, á los "Cantos de vida y esperanza," inmensamente humanos y sencillos.

## SEGUNDA PARTE.

---

### ANALISIS.

SEGUNDA PARTE.

---

Sección Primera.

---

DEL LENGUAJE.

## LECCION V.

El asunto de la obra. — La exposición del asunto.

31.—En una *obra* hay que considerar el *asunto* y la *exposición* de él.

32.—El *asunto* es la parte puramente ideológica de la obra: lo que se dice en ella: la médula de la obra.

Si leo un cuento y después platico lo que dice, eso que platico es el *asunto* del cuento. Yo lo puedo platicar de un modo, diferente de como el autor lo ha escrito; una tercera persona, lo dirá de un modo diferente de los otros. Eso que se puede recordar y repetir fielmente y cada vez con diferentes palabras es el *asunto* de la obra.

33.—En la obra se da á conocer el *asunto* exponiéndolo.

Al exponerlo se le da cierta contextura, cierto aspecto general, diferente del que "se ve", como el que se da al barro, cuando se

hace una estatua de hombre, antes de que el artista la retoque para que se sepa qué hombre es y qué traje lleva. Esta es la parte *lógica y sintáctica* de la exposición, con las que tiene poco que ver la literatura. Esa exposición se hace por medio de cierta fraseología, por medio de palabras, por medio de un *lenguaje*. Lo relativo al *lenguaje* sí está, en gran parte, dentro del campo de lo que debe estudiar el literato.

## LECCION VI.

Idioma.—Lenguaje.—Palabra.—Palabras usuales, no usuales, equívocas, homónimas, sinónimas, imitativas, de sentido recto y figurado.

34.—El *lenguaje* es una parte del *idioma*. Tanto el *lenguaje* como el *idioma* son conjuntos de palabras. Pero el *idioma* es el conjunto de todas las palabras de un grupo inmenso: el *idioma castellano*, de todas las palabras castellanas; el *idioma inglés*, de todas las palabras inglesas. Y el *lenguaje* es el conjunto de una parte de las palabras del *idioma*. Yo hablo valiéndome de cierto número de palabras, de las que conozco del idioma castellano. Otra persona lo hace valiéndose de otro grupo de palabras, muchas

de ellas diferentes de las que uso yo, tal vez hasta desconocidas de mí, pero todas ellas pertenecientes al idioma castellano. Otra tercera persona tiene otro diferente caudal de palabras. Cada uno de esos grupos de palabras es un lenguaje. Mi *lenguaje* es diferente del lenguaje del tendero X y del del profesor N. Mi *lenguaje*, el de X, y el de N, son del *idioma* castellano. X, N, yo, hablamos el *idioma* castellano, pero usando cada cual de nosotros de un *lenguaje* diferente.

Para escribir un artículo, un cuento cualquiera, se usan ciertas palabras. Para escribir otro, se usan otras palabras. Cada uno de esos grupos de palabras es también un *lenguaje*.

35.—La *palabra* es el elemento más simple del *idioma*.

36.—*Palabra* es una voz inarticulada que significa algo, ó reunión de voces inarticuladas con articuladas que significan algo.

37.—*Voz* es el sonido que se produce en la laringe al chocar contra las diferentes partes de ella el aire que sale de los pulmones.

Si se abre la boca, se pega la lengua á la base de ella, y, con ayuda de los pulmones se arroja aire al exterior, este aire hará, al pasar por la laringe, que vibre ésta y que se produzca alguno de los sonidos que se representan por las letras *a, e, i, o, u*, según las diferentes contracciones que se hagan en

el interior de la misma laringe y de la boca. A esos sonidos se les llama *vocales* y son *inarticulados*. (I)

Y si al ir saliendo la voz se hace que el paladar, la lengua, las fosas nasales, los dientes y los labios la modifiquen, se producen sonidos nuevos, los que se representan con estas letras del alfabeto: *b, c, d, f, g, l, m, n, p, q, r, s, t, v, x, y, z*, que se llaman *consonantes* y que son *articulados* (2).

38.—No cualquiera reunión de sonidos forma palabra; la forma sólo cuando representa una idea. La *idea* es la médula de la *palabra*, lo interno, el alma de ella.

39.—Los sonidos *inarticulados* aislados pueden ser palabra; el sonido *a* es á veces palabra; lo mismo los *e, i, o, u*. (3)

40.—Los sonidos *articulados* aislados no pueden ser palabra. Para llegar á serlo necesitan de la compañía de los *inarticulados*: en *te* hay dos sonidos: el de la *t* y el de la *e*. En *pan* hay tres: el de la *p*, el de la *a*, el de la *n*.

41.—La escritura no es el idioma.

El idioma es el conjunto de palabras habladas.

1. Mr. Marage ha demostrado experimentalmente que los cinco sonidos llamados *vocales* pueden producirse claramente sin que la boca modifique para nada el que sale de la laringe, y que todo este órgano y no solo las cuerdas vocales concurren á la formación de la voz.

2. "La *v* puede simplemente *modularse* y entonces no resultan más que las vocales *a, e, i, o, u*; —y puede *articularse*, dándole formas y haciéndole producir impresiones acústicas varias. Cada una de esas formas es una articulación; y como la articulación se pinta por medio de una letra consonante, de ahí el que *consonante* valga usualmente lo que *articulación*".

P. F. Monlau. "Vocabulario Gramatical". Artículo "Articulación".

3. El sonido *i* aislado se escribe comunmente con este signo *y*.

La palabra escrita es representación de ésta.

Hay que considerar, primero la idea; luego la palabra hablada, representación de la idea; luego la escritura, representación de la palabra hablada.

La escritura no significa nada por sí sola. Sólo significa en cuanto es representación de la voz, que es palabra viva.

Al leer, nuestro prensamiento, en rigor, debe ir de lo que ve al sonido que los caracteres escritos le evoquen, y de este sonido á la idea. Sólo es á consecuencia de una asociación, instantánea por lo mucho que la repetimos, cómo vamos sin saberlo, de la escritura, de lo que vemos, al pensamiento.

42.—Según la extensión de su uso entre las gentes, las palabras se dividen en *usuales* y no *usuales*.

43.—Las palabras *usuales* son aquellas que se emplean más, en el trato de todos los días. *Casa, puerta, caballo, puente, chaleco, media, periódico, libro*, son palabras *usuales*.

44.—Palabras *no usuales* son lo contrario de las usuales, las que se emplean poco ó nada en el trato continuo de las gentes.

Entre ellas debemos hacer mención especial de las *arcaicas*, de las *técnicas* y de las *nuevas*.

45.—Palabras *arcaicas* ó *antiguadas* son las que se emplearon en tiempos anteriores al en que se hable y que han caído en desuso. Para las gentes del siglo XV, por ejemplo,

fueron *arcaicas* las palabras que se usaron en el siglo X. Para nosotros son *arcaicas* las que se usaron en los siglos X y XV. Para los hombres del siglo XXI ó del siglo XXII serán *arcaicas* aquellas y las que usamos hoy nosotros.

No todas las palabras *arcaicas* son *no usuales*. Solamente algunas. Si registramos los libros primitivos de nuestro idioma y los comparamos con los de nuestros días, veremos que hay muchas palabras antiquísimas que usamos mucho todavía, sin cambiar para nada su forma ni su significación; palabras que han vivido muchos años, pero sin envejecer.

He aquí algunas palabras *arcaicas no usuales*: *atambor*, que se dice ahora *tambor*; *afinojarse*, que se dice *hincarse*; *finiestra*, que se dice *ventana*; *fnir*, que se dice *acabar*; *magüer*, que se dice *aunque*; *afincamiento*, que no tiene correspondiente exacta y que significa un empeño por cuestión de honra; *ál* que se dice *otra cosa*; *amigar*, que se dice *unir en amistad*; *alfayate*, que se dice *sastre*, *yantar*, que se dice *manjar* y que se dice *comer*; *comedir*, que se dice *pensar*. Podría hacerse la lista muy larga. Quien desee conocer más palabras *arcaicas* puede consultar con provecho el primer diccionario bueno que encuentre á mano.

46.—Palabras *técnicas* son las especiales de cada ciencia y de cada arte. Todas ellas reunidas forman el *tecnicismo* de esa ciencia

ó de ese arte. La Química tiene su tecnicismo, la Física lo tiene, lo tiene la Gramática, lo tiene la Literatura, lo tiene la Música, etc. *Cohesión*, *barómetro*, *manómetro*, *capilaridad*, son términos *técnicos* de Física. *Atomo*, *sulfato*, *reactivo*, lo son de la Química. *Exámetro*, *quintilla*, *poema*, *tragedia*, lo son de la Literatura.

No todas las palabras *técnicas* son *no usuales*. Hay muchas de ellas que empleamos día á día en nuestras conversaciones y en nuestros tratos. *Poema*, por ejemplo, *átomo*, *termómetro*, son palabras que andan en boca de todo el mundo, que son bien usadas y bien conocidas y que son *técnicas*. Pero la mayor parte de ellas son desconocidas para infinidad de gentes, familiares únicamente para los que hacen del estudio de cada ciencia ó de cada arte una especialidad.

47.—Acerca de las palabras *nuevas* se tratará extensamente en la Lección VIII. Sólo debemos decir aquí respecto de ellas que, como es natural, al tiempo de ingresar al idioma, su uso es limitado y su existencia desconocida para muchos; pero que uno y otra aumentan á veces, y, entonces, aquellas se vuelven *usuales*, quedando las que no tienen esa suerte en la categoría de *no usuales*.

48.—Según la relación que la forma y el significado de las palabras tienen entre sí,

se dividen en *equivocas*, *homónimas* y *sinónimas*. (1) (2).

49. Son palabras *equivocas* las iguales de forma fonética, que pertenecen á la misma parte de la oración y tienen significado diverso. Por ejemplo: *hoja*, de papel, y *hoja*, de árbol, son iguales de forma, pertenecen á la misma parte de la oración, el nombre *sustantivo*, y no significan lo mismo; *carro*, vehículo, *Carro*, constelación y *carro*, de máquina de escribir; *apache*, indio y *apache* bandidero de la ciudad de París; *villa*, población pequeña y *villa*, casa de campo; *descansar*, dejar de trabajar para reparar las fuerzas, y *descansar*, confiar tranquilamente en el favor de otro, son palabras *equivocas*.

Dicen en una zarzuela muy conocida más ó menos ésto:

—Iba á la estación del Norte. . . .

—¿Y fuiste á dar al Mediodía?

—¡Qué! . . . A media noche.

Se usa el equivoco de la palabra *mediodía*, que lo mismo significa Sur, lo contrario de Norte, que la mitad del día, las doce del día, lo contrario de la media noche.

50.—Son palabras *homónimas* las iguales

1. Los términos de esta clasificación son mucho más numerosos; pero para los fines de los estudios literarios elementales basta con los que se dan.

2. "Segun las relaciones de forma," se dice arriba. Debe advertirse que esa forma de que se trata aquí no es la escrita sino la fonética. Hay palabras de igual forma fonética que tienen diferente forma escrita, por ej.: *gema* y *jema* uso y huso, que se escriben diferente, pero que se pronuncian igual. Son, en realidad, iguales de forma, porque la forma verdadera de la palabra es la fonética.

de forma fonética, que pertenecen á diferente parte de la oración y tiene significado diverso. Por ejemplo: *poblado*, pueblito pequeño, que es sustantivo, y *poblado*, lo que abunda en gentes, animales ó cosas, que es participio; *canto*, yo *canto*, del verbo *cantar*, y *canto*, parte de un poema, que es sustantivo; *rápido*, lo que camina apresuradamente, que es adjetivo, y *rápido*, la parte en que un río cae por una cuesta pronunciada, que es sustantivo. (1)

51 — Son palabras *sinónimas* las que tienen sus significados iguales ó casi iguales.

Cuando los tienen iguales se llaman *sinónimas perfectas* y cuando casi iguales *sinónimas imperfectas*.

Hay pocos *sinónimos perfectos*, porque aunque hay palabras que tienen sus significados iguales, casi siempre cada uno de ellos tiene uso especial y diferente: uno en el habla familiar y otro en el literaria, por ejemplo: uno entre comerciantes y otro entre médicos, etc. *Gato* y *miche* son *sinónimos perfectos*, pero no siempre que haya que decir

1. Para nosotros los mexicanos, que pronunciamos lo mismo la *b* que la *v*, la *ll* que la *y*, la *s* que la *z*, hay más palabras homónimas y sinónimas que para los que dan á cada consonante un valor fonético diferente. Para nosotros son *equivocas* u homónimas las siguientes palabras: *as* y *haz*; *bava* y *valla*; *bello* y *vello*; *caso* y *cazo*; *maza* y *masa*; *sumo* y *zumó*, etc.

Y en idiomas en que una misma letra tiene varios valores fonéticos, como en inglés, la igualdad de sonidos con la desigualdad de forma escrita, son frecuentísimas. Aquí tenemos, por ejemplo, este juego de palabras: "if you want write right, you must write right and not wright, because if you write wright and not right you are not right you are wrong". Las palabras *right*, *write* y *wright* se pronuncian sensiblemente lo mismo y se escriben diferentes y tienen significaciones muy distintas.

*gato* será posible poder decir *miche*. “¿A cómo vende los *gatos* disecados?”, preguntaremos en una casa de comercio, y no “¿A cómo vende sus *miches* disecados?”. Mientras que en la casa, entre las gentes con quienes tratamos á cada momento, bien podemos decir lo mismo “¿Dónde anda el *miche*?” que “¿Dónde anda el *gato*?”

En cuanto á *sinónimos imperfectos* pueden leerse los siguientes ejemplos:

La voz *huerto* refiere la idea á un terreno abierto y de extensión indeterminada, al paso que *huerto* limita la extensión y nos da la idea de un espacio de terreno particular, reducido y cerrado por todas partes y en cierto modo solitario. “Un *huerto* es comunmente la propiedad privada de un solo dueño. Una *huerta* puede comprender varios terrenos, pertenecientes á diferentes dueños. Por esto decimos *huerta de Valencia*; *huerta de Murcia*; *huerto de Getzeman*; *la oración del huerto*.”

[J. G. de la Cortina.]

“La *contormidad* depende de la voluntad propia y supone cuando más algún sacrificio de poca monta.”

“La *resignación* es la tristísima hija de la necesidad invencible, y supone un sacrificio incesante.”

“Hay poco trecho de la primera al contentamiento. Menor es el que hay todavía de la segunda á la desesperación.”

“La *contormidad* se manifiesta casi siempre satisfecha. La *resignación* siempre está coronada de espinas.”

“Un hombre puede decir “no me conformo,” pero no puede decir “no me resigno,” porque á pesar, suyo la dura mano de la necesidad lo obliga á *resignarse*, aun cuando no esté *conforme*.”

[J. G. de la Cortina.]

“El hombre puede *ilustrar* ó su entendimiento ó su persona. En el primer caso se llama *ilustrado*; en el segundo *ilustre*.”

“Cicerón fué un hombre *ilustrado* por sus conocimientos; *ilustre* por sus obras.”

(Jonama).

*Costa* es lo que el mar bate, lo que el mar inunda, porque se supone que la tierra está allí *acostada*, como si dijéramos echada á los pies del mar y que el mar azota sus espaldas; es

decir su costilla, su *costa*. La *playa* es llanura, planicie, espacio franco.

“La *costa* significa cercanía, proximidad.”

“El océano puede retirarse de una *playa*, porque la *playa* no dejará de serlo si permanece siendo un espacio plano y corrido. El océano no puede alejarse de una *costa*, porque la *costa* no puede serlo sino estando al costado, es decir próxima.....”

(Roque Barcia.)

52.—“Hay asimismo sinonimia entre una palabra y una locución y entre locuciones enteras; v. g.: existe sinonimia entre *tálamo* y *lecho nupcial*, y entre estas frases: *María canta como un ruiseñor*; *como el ruiseñor*; *como los ruiseñores*, ó simplemente *como ruiseñor*.” (1).

53.—Son palabras *imitativas* ú *onomatopéicas* las que imitan la idea que representan.

Las más numerosas son las que imitan el silencio ó las diferentes gradaciones del ruido y del sonido. Por ejemplo: *mudo*, *callado*, *tintineo*, *chasquido*, *murmullo*, *estrépito*, *carcajada*, *zumbido*, *tiroteo*, *rispido*.

Casi tan numerosas como ellas son las que imitan reposo ó movimiento. Por ejemplo: *vaién*, *rápido*, *veloz*, *relámpago*, *titilar*, *parpadear*, *calmoso*, *pachorra*.

1. “Aun siendo perfectamente sinónimas dos voces ó locuciones, no siempre tienen el mismo uso; pues unas pertenecen al estilo elevado, otras al familiar, y otras sólo son de recibo en frases ya formadas. Y así, aunque no haya diferencia de significado entre *oliva* y *aceituno*, no puede reemplazar la segunda palabra á la primera en la frase *la oliva de la paz*; de la misma suerte, siempre hay que decir: *el lecho del dolor*” y no la “*cama del dolor*.”

“Si afirmamos simplemente que alguno está en *cama*, la locución es figurada, pues damos á entender por ella que alguien se halla enfermo. La frase “en el lecho del dolor” aunque tan gastada, no ha pasado al lenguaje familiar, del cual no desdice la segunda “estar en *cama*.”

R. A. de la Peña “Gramática teórica y práctica.”



Vienen luego las que imitan á la vez ruido y movimiento, como *pataleo*, *chisporroteo*, *crepitar*, *zapateado*, *borbollón*, *burbujear*.

Hay otras que imitan algo que no puede verse como el movimiento, ni oirse como el ruido ó el sonido, pero que evocan ideas parecidas á las de sonido y movimiento, á sus contrarias ó á las de las gradaciones que median entre ellas. Por ejemplo: es un caballero *finchado*, orgulloso, de porte afectado; *medroso*, lo que causa un miedo que hace temblar; *blando*, lo que casi ni resiste al tacto ó le opone una resistencia agradable, carne *blanda*, cama *blanda*.

54.—Las palabras pueden usarse en sentido *recto* y en sentido *figurado*. En sentido *recto* cuando se les da su significación primitiva. En sentido *figurado* cuando se les da una significación diferente de la primitiva, posterior á la primitiva, pero que guarda con ella cierta relación. *Muela* es un diente con que mascamos, con que trituramos. Figuradamente se llama *muela* á la piedra de un molino. La *piedra* tritura el grano, como la *muela* tritura los alimentos. La *piedra* y la *muela* se parecen. *Brazo* es un miembro del cuerpo, una parte saliente del cuerpo. *Brazo* de árbol, y *brazo* de mar, se llama á una rama del árbol, á una parte del mar que se alarga dentro de la tierra, porque se parecen

al *brazo* humano en que salen del árbol y del mar como aquel sale del cuerpo.

55.—De seguro que primitivamente las palabras se usaron para significar una sola idea. Después por necesidad, se las empleó para representar "otra" idea, parecida á la primera y que no tenía equivalente en el idioma. La primera significación es la *primitiva*, la de sentido *recto*; las demás son *figuradas*.

Cuando esa significación figurada se acorrienta en el idioma, se vuelve tan importante como la primitiva, y, literariamente, su uso ya no es figurado sino *recto*. Así, aunque digamos *muela de molino*, *brazo de mar*, no usamos las palabras *muela* y *brazo* en sentido figurado, porque como ese uso es ya corriente y se ha aceptado como inseparable de la palabra semejante significación, al usarlas así no se hace el trabajo mental que supone el empleo de un vocablo para significar con él algo diferente de lo que comunmente significa.

56.—Literariamente, hay que considerar como significación *figurada* únicamente la nueva ó novedosa, la que no ha llegado á ser usual y corriente, la que no forma parte indispensable é inseparable de la palabra. Veamos algunos ejemplos: la pluma *mordía* el papel al escribir; la locomotora *escupía* cuajarones de humo; los trenes *sacuden* la crin (J. Santos Chocano); el mobiliario se *recosta*

ba sobre los muros (E. Cuervo Márquez); la luna *riega* sus *cabellos* blancos (E. de Castro); se levanta su *apoteosis* de bronce en el sitio mismo de la inhumación (C. Arturo Torres); en cada labio *pirueteaba* una mueca J. Ingegnieros); los cirios *lloraban* gota á gota su cera amarilla (R. del Valle Inclán).

## LECCION VII.

### Oraciones y cláusulas.

57.—A veces se juntan las palabras sin formar *oraciones*, como en *á la trompa talega, los salvajes africanos, escuela modelo*. Esto pasa cuando entre las palabras que se juntan no hay una que sea *verbo*.

58.—Con que una sola de las palabras sea *verbo* se forma una *oración*. La oración tipo consta de *sujeto, verbo y complemento*. En esta reunión de palabras *Juan come fresas*, la palabra *comer* es *verbo*; por lo mismo, el conjunto que forman todas es una *oración*.

El *sujeto* de la oración es la persona ó cosa á quien se atribuye la acción del verbo. En la oración citada el que ejecuta la acción

del verbo es Juan; por lo mismo *Juan* es el *sujeto* de ella. (1)

El *complemento* puede ser *directo* ó *indirecto*. “Complemento *directo*, *principal objetivo*, etc.,—dice Monlau—es el que recibe directamente la acción del verbo: es el que expresa la persona ó cosa sobre la cual recae dicha acción. Contesta á la pregunta *¿á quien?* ó *¿qué?*, hecha con el verbo. “Pedro ama” *¿á quien?* A Dios (complemento). “Pedro come” *¿qué come?*, Fresas (complemento directo)”.

“Complemento *indirecto* es el término al cual pasa indirectamente la acción del verbo, expresando el objeto final de ésta. Responde á las preguntas *¿de qué?* *¿de quien?* *¿por qué?* *¿por quién?* *¿para qué?* *¿para quién?*. — “la vida nace (¿de qué?) de la muerte”. — “El valiente se sacrifica (¿por qué?) por la Patria”. Todo complemento indirecto supone una preposición expresa ó sobreentendida”.

“Cuando por razón de llevar, en castellano, á el complemento directo de persona, haya duda respecto de cuál es el complemento *directo* y cuál el *indirecto* que también lleva á vuélvase la oración por pasiva: así

I. “Para que los principiantes puedan determinar, casi mecánicamente, el *sujeto* de la oración, basta encaigarles que antepongan al verbo la pregunta mental: *¿Quién es el que?* ó *¿Qué es lo que?*... [dice, hace, tiene, etc., lo expresado por el verbo]. *Cain mató á Abel?* ¿quién es el que mató? *Cain*: este es, pues, el *sujeto*. “En otoño se cosechan las uvas: ¿qué es lo que se cosecha? *Las uvas*: estas serán pues el *sujeto*”.

P. F. Monlau, “Vocabulario Gramatical”.